

# PRESENTACIÓN

## Directora Ejecutiva UN-HABITAT



### “Gestión local y reducción del riesgo en los asentamientos humanos de la cuenca del Caribe”

América Central y el Caribe son las regiones más afectadas por diversos tipos de desastres naturales, cuya frecuencia se ha ido intensificando, según las informaciones estadísticas disponibles. Al mismo tiempo, huracanes, inundaciones, deslizamientos, terremotos y erupciones volcánicas tienen cada vez mayor impacto sobre las poblaciones de la región, causando grandes pérdidas humanas, de propiedad, infraestructura y postergando el desarrollo local y nacional.

Por otra parte, las condiciones de extrema pobreza en la cual vive la mayoría de las comunidades de la región afectan las actitudes y comportamientos sociales, lo cual conlleva frecuentemente daños ecológicos irreversibles. Esa situación conforma un círculo vicioso pues incrementa los niveles de pobreza y la vulnerabilidad de las poblaciones, debido a su dependencia fundamental en los recursos naturales.

De una manera más amplia, América Latina y el Caribe cuentan con una de las más altas concentraciones de población urbana en el mundo. Cerca del 75% de la población total de la región vive en ciudades. En Latinoamérica existen 51 ciudades con población mayor a un millón de habitantes, dentro de las cuales 6 cuentan con más de 5 millones y 3 de ellas con una población que supera los 10 millones de habitantes.

Las características de vida de la gente pobre en América Latina se encuadran en el marco de las tendencias prevalecientes en todos los países pobres: asentamientos humanos informales, asentamientos en áreas no planificadas, inadecuadas construcciones de viviendas, con muy pocos servicios básicos o medios de transporte y, consecuentemente, altos niveles de violencia y segregación social. La pobreza y la vulnerabilidad se están incrementando como resultado de la persistencia de las desigualdades de género, problemas étnicos, bajo nivel de educación y condiciones sociales de desigualdad. Las mujeres, que son cabeza de familia, son un gran porcentaje de los sectores más pobres en la región.

La combinación de los factores físicos y las dificultades de la situación socioeconómica, sumada a los problemas de planeamiento del desarrollo y gestión de manejo de desastres por el lado de los gobiernos, municipalidades y organizaciones locales resultan en mayores niveles de exposición a desastres y a un incremento de vulnerabilidad en los asentamientos humanos. A la fecha, no se ha hecho lo suficiente para reducir las vulnerabilidades o en atraer a todos los tomadores de decisión a un proceso de prevención y mitigación de los desastres y sus efectos.

La Consulta Regional denominada “Gestión local y reducción del riesgo en los asentamientos humanos de la cuenca del Caribe” celebrada en La Habana, Cuba, entre los días 17 al 19 de setiembre del 2002, fue una iniciativa de la Sección de Gestión de Riesgo y Desastres de UN-HABITAT junto con la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de Naciones Unidas. Esta fue la primera ocasión en la que representantes de instituciones sectoriales de los gobiernos centrales, autoridades locales, oficinas nacionales de respuesta en caso de emergencias y representantes de la sociedad civil se reunieron para evaluar la situación general al respecto y discutir eventuales formas de colaboración y cooperación.

El objetivo principal de la Consulta Regional fue encontrar consenso con los representantes de la región sobre áreas prioritarias de atención en la reducción de riesgos / vulnerabilidades en el ámbito local y los asentamientos humanos; acordar los elementos principales de una actividad (programa) de cooperación regional en la materia y definir una estrategia de seguimiento para su implementación.

Esta Consulta y sus resultados marcan el comienzo de un esfuerzo regional para mejorar la gestión de desastres en el ámbito local en los países de Centro América y el Caribe. En la medida en que se haga un seguimiento adecuado, podrá también marcar el inicio de un efectivo programa de mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la región.

Anna Kajumulo Tibaijuka  
Directora Ejecutiva,  
Programa de la Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos  
UN-HABITAT

Las últimas cuatro décadas han sido testigos de un incremento en las pérdidas asociadas al impacto de desastres naturales. El análisis de estos impactos para este período indica que las pérdidas económicas han aumentado aproximadamente 10 veces, y refleja una disminución proporcional en víctimas fatales. En algunos casos, la disminución en pérdidas humanas guarda relación directa con la existencia y funcionamiento efectivo de sistemas de alerta temprana y de preparación ante los desastres. El saldo mínimo en víctimas fatales que dejó a su paso el huracán Michelle, en su derrotero a través de Cuba, ilustra muy bien el punto anterior.

A pesar que el ejemplo del huracán Michelle en Cuba invita al entusiasmo, las estadísticas de los desastres recientes para Latino América y el Caribe siguen dominadas por un gran saldo negativo en términos de impactos socioeconómicos y sociales. El recuerdo todavía fresco de los efectos devastadores del huracán Mitch en 1998, y los terremotos de El Salvador en de 2001, sirven como crudo testimonio de la omnipresente vulnerabilidad de los países de la región.

Uno de los factores ampliamente reconocidos en la configuración de entornos vulnerables es el crecimiento descontrolado de los asentamientos humanos hacia zonas propensas a desastres, tales como planicies inundables, colinas inestables y tierras deforestadas. Estos procesos rápidos de ocupación de la tierra están muchas veces acompañados por prácticas que aumentan la degradación ambiental y que disminuyen la resiliencia general de las comunidades y de los ecosistemas al impacto de amenazas naturales. En ese sentido, los asentamientos humanos, y los procesos que tienen lugar alrededor de ellos, constituyen un capítulo clave para la gestión del riesgo.

La Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres –EIRD- tiene como objetivo la reducción del impacto de desastres. Los pilares de esta estrategia incluyen un compromiso de las autoridades públicas en una efectiva gestión del riesgo, al igual que un aumento de conciencia y participación pública en la reducción de su vulnerabilidad a peligros naturales. La generación de alianzas interdisciplinarias e intersectoriales a todos los niveles que propendan a la reducción de desastres naturales, junto al aumento del conocimiento y acceso a la información sobre las amenazas naturales, factores de vulnerabilidad y capacidades para una efectiva reducción del riesgo, son también bloques fundamentales de la estrategia que promueve la Secretaría de la EIRD.

Es en este contexto en que la Secretaría de la EIRD tiene sumo placer en copatrocinar este taller, en el marco del Programa de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas y el Gobierno de la República de Cuba. Este taller no solo proporciona una plataforma para compartir la experiencia de las instituciones y expertos de la región, sino también permite determinar áreas prioritarias para la reducción de riesgos y vulnerabilidades en al ámbito local y en los asentamientos humanos, conducentes a una estrategia de seguimiento para su implementación.

La Secretaría de la EIRD extiende su agradecimiento a las instituciones e individuos que colaboraron en la organización de este encuentro, por su apoyo y esfuerzo en desarrollar un verdadero trabajo de equipo, ingrediente esencial para una efectiva reducción de desastres.



Salvano Briceño  
Director EIRD-ONU